

QUÉ TRISTE ES TRABAJAR

Ay, qué triste es trabajar. Se comprueba muy pronto por la mañana, cuando apenas está amaneciendo, y miles de trabajadores dormitan en los vagones de metro: la España que madruga. Qué triste es el metro a las 8.15, en plena cuesta de enero, cómo se embute la humanidad legañosa en los trenes, cual ganado somnoliento, hasta su puesto de trabajo, las macrogranjas de personas. El lunes fue Blue Monday, el día más triste del año.

Un hombre con los ojos cerrados evita a duras penas que la cabeza se le caiga al suelo, una mujer la consigue apoyar contra una barra, a otra se le cae un moco líquido que escapó de la noche. El estudiante repasa las ecuaciones de Navier-Stokes de la mecánica de fluidos y algunos ya leen la prensa en sus smartphones: alguien está leyendo ya esta misma columna. El dependiente de la boutique transnacional, la maquilladora del centro comercial, el informático de la consultoría, la deshollinadora, María la de Marketing: todos están aquí, ausentes. Hay un silencio funeral, una desesperanza sólida ante un futuro madrugador y uniforme. Suenan, melancólicas, algunas tripas. Cada mañana este río de carne y de hueso viaja en metro, sobre todo de sur a norte, y se arrastra como un ejército zombi por los pasillos subterráneos. Esta es la sangre de la ciudad y del sistema. La tristeza (qué triste es trabajar) es directamente proporcional a la alegría que aflora en los corazones al final de la jornada, pero que pronto marchitará: después de un breve descanso

será preciso volver a madrugar, tomar el metro, dormir, aunque solo sean cinco minutos más.

Cuando los situacionistas pintarrajeaban en las paredes de París *Ne travaillez jamais*, en los años sesenta, y pedían la abolición del trabajo alienado parecían unos ilusos que querían lo imposible, una boutade de snobs revolucionarios (se lo dicen a Errejón cuando propone la jornada laboral de cuatro días). Hoy en día eso es realista: la tecnología ya está preparada para realizar la mayoría de los trabajos, sobre todo los menos cualificados, los menos creativos, los más repetitivos. Lo empezamos a ver en sucursales bancarias, supermercados, vestíbulos. Pero ¿a quién beneficiará la tecnología? Puede que la gente se vaya al paro y ganen exclusivamente los dueños de las máquinas, o puede que la ciudadanía logre romper la maldición divina de ganarse el pan con el sudor de la frente. “Habrá que deslaborizar la vida”, me dijo una vez la filósofa Marina Garcés, buscar un hilo vital, una identidad que no sea nuestro curro. Renta básica mediante, los humanos podremos dedicarnos a nuestras labores y no a nuestros trabajos mientras las máquinas se ocupan de todo lo penoso. A ver si es así y el metro, por la mañana, se reserva a aquellos que vienen con los ojos nublados de la noche.

SERGIO C FANJUL, *EL PAÍS*, 19 de enero de 2022

resumen

La observación de los personajes que, en pleno mes de enero y cerca del llamado día más triste del año, usan el metro en las primeras horas de una jornada laboral le lleva al autor a reflexionar sobre la relación de los trabajos actuales con la tecnología. Se pregunta finalmente si con el dominio de las máquinas en el mercado de trabajo se podría crear un nuevo estilo de vida alejado de las imposiciones de horarios.

www.davidferrer.net

Tema, tesis y argumentos

El tema del texto parte de una situación cotidiana como es la de todas las personas que deben levantarse temprano para ir a trabajar.

La estructura del texto podríamos decir que es inductiva al introducir su **tesis** de manera explícita en el último párrafo del texto. Argumenta el autor sobre cómo la tecnología ha cambiado la vida laboral. Le gustaría una vida en la que no todo dependiera del trabajo para lo cual sugiere algunos cambios como la introducción de una renta básica.

El texto de Sergio C. Fanjul se construye con una serie de **argumentos** de generalización que se perfectamente imaginables por cualquier lector: “Se comprueba muy pronto por la mañana, cuando apenas está amaneciendo, y miles de trabajadores dormitan (...)” A continuación aporta una serie de argumentos de ejemplo: una mujer, un estudiante, María etc que responden como arquetipos de esos miles de trabajadores que inician temprano su jornada laboral. Para ir centrándose en la tesis en el último párrafo, amplía la argumentación mediante una combinación de argumentos históricos sobre teorías del trabajo

www.davidferrer.net Curso 2021-2022

“Cuando los situacionistas pintarrajeaban en las paredes de París Ne travaillez jamais, en los años sesenta (...)”, así como argumentos de actualidad con la alusión al diputado Errejón. Otro argumento de actualidad es la alusión al hecho de que la tecnología ha cambiado hoy en día la forma de trabajar, para lo cual aporta ejemplos como los de bancos, supermercados etc. Un argumento de autoridad teñido de argumento de experiencia personal se encuentra en el comentario que le hizo al autor la filósofa Marina Garcés.

Mecanismos de cohesión

Una columna, como sabemos, es un texto expositivo-argumentativo que se publica periódicamente en un medio de comunicación y en la que el autor tiene libertad de forma y fondo para tratar un tema. Señalaremos aquí los tres mecanismos de cohesión o aspectos formales más destacados:

Uno de los aspectos que más llama la atención en esta columna de Sergio C. Fanjul es el uso de determinadas figuras literarias, como le corresponde a una columna planteada por un escritor. Son frecuentes los símiles y metáforas como comparar el aspecto de los transportes públicos en jornada laboral temprana con macrogranjas, con ejército zombi, aludir a un “silencio funeral” etc. En realidad, la abundancia de tantos recursos trata de crear un aspecto denigrante, despectivo que le permita encauzar su tesis del final del texto. En este enfoque se va apreciando indistintamente una animalización como recurso (macrogranja, cual ganado somnoliento...) así como un personificación (suenan melancólicas algunas tripas).

En segundo lugar, es llamativa la estructura tripartita del texto, de menor a mayor extensión: un primer párrafo que presenta la situación de manera general e irónica; un segundo donde se centra la mayor parte de los argumentos de ejemplo; un último párrafo que resulta más teorizador y de una argumentación más elevada para marcar la tesis. Cada párrafo tiene recursos propios: exclamaciones en el primero (qué triste), las estructuras enunciativas afirmativas del segundo (un hombre evita, el estudiante repasa, el dependiente...) en una suerte de enumeración y paralelismo y, por último, las preguntas retóricas del último párrafo que le permiten ya indicar la tesis: “¿a quién beneficia?” Etc.

Relacionado con lo anterior, podemos ver un nivel léxico que va desde lo coloquial hasta lo culto. Coloquialismos serían “moco líquido”, “suenan algunas tripas”, “curro”, las interjecciones “ay, qué triste...”, el uso de frases hechas, clichés y dichos populares como “el sudor de la frente”... Por otra parte, encontramos algunos anglicismos “Blue Monday, smartphones, zombis snobs...”, galicismos “boutade, travaillez”, neologismos “deslaboralizar”, aunque el texto en general tiene un nivel culto como encontramos en “mecánica de fluidos, trabajo alienado, marchitará”. Al abordar un tema concreto con es el trabajo encontramos términos y vocabulario de este campo semántico: “empleados cualificados, renta básica, paro, labores”.

www.davidferrer.net

Opinión

El escritor italiano Cesare Pavese tituló a uno de sus textos más famosos “El oficio de vivir”. Cualquier tipo de trabajo supone un desgaste físico e intelectual. Los trabajos del sector primario, como la ganadería, la agricultura o las fábricas propician un quebrantamiento de la salud de sus trabajadores pero no menos aquellas que exigen una atención constante en un mundo competitivo como el nuestro. Es cierto que la tecnología ayuda a facilitar estos rendimientos pero a veces a fuerza de eliminar empleos (véanse por ejemplo los cobradores de las autopistas o las máquinas de pago de los supermercados).

Sin embargo, y aunque el empleo se ha hecho ahora más versátil y ya no para toda la vida como hace veinte años, no creo que la solución sea la propuesta algo exagerada de una vida sin trabajo gracias a una renta básica que le llegaría a un grupo de afortunados mientras que otra mitad de la población debería acudir a sus empleos.

Sintaxis

5.1.- *Qué triste es el metro a las 8.15, en plena cuesta de enero, cómo se embute la humanidad legañosa en los trenes:* son dos oraciones yuxtapuestas, exclamativas.

5.2.- *Suenan, melancólicas, algunas tripas.* Aquí algunas tripas es el sujeto; melancólicas funcionaría como aposición explicativa (Sintagma adjetival).

5.3.- Hay un silencio funeral, una desesperanza sólida ante un futuro madrugador y uniforme. Es una oración impersonal: un silencio funeral es el CD, y una aposición después